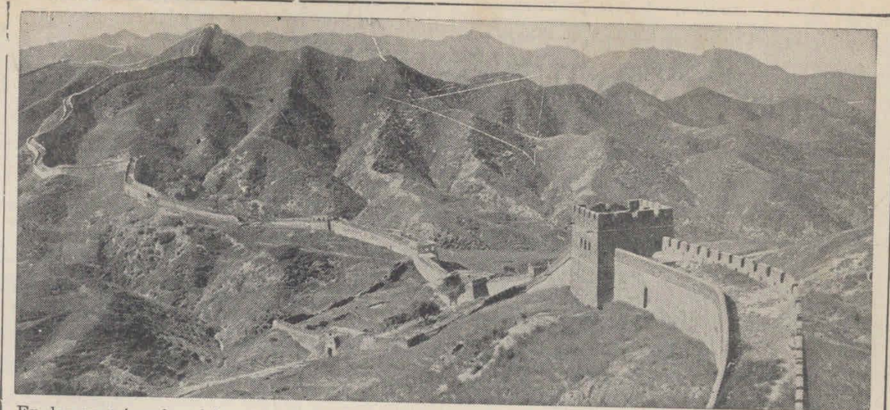
LA EMPERATRIZ VIUDA DE CHINA



La emperatriz de China, Tzu-Hsi, a quien la historia ha consagrado ya con el nombre de «Emperatriz Viuda». De simple esclava del emperador Hsien Feng, llegó a ocupar el trono imperial.



En las postrimerías del tercer siglo antes de Cristo reinaba Shi-Hwang-ti como «primer emperador universal» de las provincias unidas de China. La muralla, construida para proteger los límites nortes del imperio contra los invasores, es un monumento de su reinado.

LA REPÚBLICA CHINA

LA NACIÓN MÁS ANTIGUA DEL MUNDO

OCUPA el territorio chino la cuarta parte del Asia, desde el Pamir hasta el Pacífico y desde Siberia hasta la India. Esta misteriosa cuanto admirable nación, extiéndese entre sus grandes provincias de la Manchuria, Mongolia y Turquestán y el vasto Océano Pacífico. La extensión de China es mayor que la de Europa entera: once millones de Kilómetros cuadrados. El aspecto de su suelo es, en general, montañoso, cruzado al Este por distantes cordilleras que surgen de las altiplanicies centrales, y por inmensos ríos alimentados por las nieves del Tíbet y una multitud de afluentes que se les unen en su larguísimo curso hasta el Océano.

Estímase su población en 329 millones de habitantes, distribuídos entre sus grandes ciudades, sus fértiles llanuras y las márgenes de sus vías fluviales.

En todas partes tienen gran valor las curiosidades traídas de ese país maravilloso del Extremo Oriente, tales como pacientísimos bordados en brillantes sedas de magníficos colores, delicadas esculturas de marfil y deliciosos objetos de fina porcelana. Y cuando examinamos cuidadosamente tan hermosa fabricación, nos convencemos de que el trabajo que presentan los chinos es absolutamente perfecto. Nos han maravillado las bolitas de marfil talladas una dentro de otra, de un modo incomprensible; los rarísimos dibujos pintados en las finas y diminutas tazas, y hemos tratado de imaginarnos aquel lejano país del cual proceden todos estos tesoros, así como los pacientes e inteligentísimos obreros que los hicieron. Tal vez la única imagen exacta que nos hemos representado de él es el extraño tocado capilar de los chinos y los diminutos pies de sus mujeres, destacándose sobre el fondo confuso de una tierra ignota, cubierta de flores, con edificios de formas graciosas y paisajes encantadores.

Hemos acudido a un mapa de China, para que nos auxiliara en la tarea y nos hemos desanimado al leer tan gran número de nombres difíciles y extraños diseminados por él, en una lengua tan diferente de la nuestra. Pero quizá nos sea de mucha utilidad, para tener una idea más clara de China y sus habitantes, aprender ante todo algunas palabras de su idioma, y luego, cuando sepamos lo que esas palabras significan, podremos recordarlas, por difíciles que parezcan.

En esa tierra de poderosas vías

fluviales, *ho*, *kiang* y *kong* significan, todas tres, río; *chan* o *shan*, y *ling* se denominan las montañas, por entre las cuales corren los ríos o por las cuales, en algunos puntos, se abren paso entre inmensas gargantas; *pe*, *nan*, *tong*, o *tung*, y *si* indican los cuatro puntos cardinales Norte, Sur, Este y Oeste; *hoang* o *huang* es amarillo, el antiguo color imperial de China; *pei* significa blanco; *fu* y *king* quieren decir ciudad o corte; *hai*, el mar; *chian*, el cielo; etc.

Ahora bien: conociendo unas cuantas palabras como éstas, podremos con más facilidad hallar las montañas del Este, del Norte y del Sur: las cordilleras de Shan-tung, Pe-ling y Nan-ling. Hállanse encerradas estas dos últimas, en la cuenca del río más importante de China, el Yang-tse-kiang. Su curso, desde sus fuentes, en las alturas del Tíbet hasta la desembocadura, en el Océano Pacífico, mide 5100 kilómetros. Constituye una vía de comunicación magnífica, que atraviesa el corazón del país, y es lo suficientemente ancha y profunda para ser navegable por espacio de varios miles de kilómetros, a través de las ricas llanuras de la China Central, a cuya riqueza ha contribuído no poco con su fértil limo, como el Nilo fertiliza con el suyo las tierras bajas de Egipto.

EL RÍO DE «LA TRISTEZA DE CHINA», Y EL TERROR DE SUS INUNDACIONES

En su curso superior, separado del inferior por grandes gargantas que nos recuerdan la Puerta de Hierro en el Danubio, pasa por una región riquísima, de tierra roja, tan extensa como Inglaterra, y con una gran densidad de población. En la cuenca del Yang-tse-kiang hay unos lagos que sirven de depósito en época de lluvias, por lo cual sus inundaciones no son tan desastrosas como las del Huang-ho o río Amarillo, que riega la China septentrional. La «Tristeza de China» es uno de los nombres que se han dado a este río, a causa de sus espantosas crecidas, que inundan las regiones y ciudades que lo circundan. Hay grandes trechos que no son navegables como en el Yang-tse-kiang; pero a lo largo de su cuenca vive la mayor parte de los millones que pueblan a China.

No es el agua el único beneficio que recibe China de las provincias del interior: otro bien es la arena amarilla que los furiosos vientos de Mongolia arrojan constantemente sobre las regiones de la China septentrional, desde hace siglos, hasta que los valles se han llenado de espesas capas, las cuales han hecho desaparecer asimismo las colinas de poca elevación. De modo que tenemos aquí una tierra amarilla, con un río también amarillo, el cual, al correr por un suelo blando, desnuda profundamente sus orillas y lleva adelante sus arenosas aguas, espesas y turbias, hasta que las vierte por medio de desembocaduras, que siempre cambian de forma, en el Mar Amarillo. Uno de los títulos del emperador de China era el de *Señor de la Tierra Amarilla*.

LA MARAVILLOSA TIERRA AMARILLA QUE RINDE VARIAS COSECHAS AL AÑO

La cuenca amarilla de la China Septentrional es todavía más fértil que la cuenca roja de la China del centro, y todos los años, en el terreno llamado comúnmente *loess*, se dan varias y ricas cosechas.

El Si-kiang o Río del Oeste, riega la China meridional; nacido en los picos orientales de las alturas tibetanas y abriéndose camino por entre selvas tropicales, pasa por montañas que contienen tesoros minerales de todas clases y por campos de cultivo cuyas plantaciones requieren un clima húmedo y cálido. De la China meridional es, principalmente, de donde emigran tantos chinos, en busca de trabajo, a las distintas partes de la costa del Pacífico.

Muchas veces hemos pensado en el zumbido que se levanta de los distritos habitados por obreros, y de las grandes ciudades manufactureras de otros países; pero de China, de esa vasta colmena de la industria humana, entre las solemnes y silenciosas montañas centrales y el inmenso Océano, parece que debe

LA NACIÓN CUYA ANTIGÜEDAD SE REMONTA A CUATRO MIL AÑOS

Este mapa representa el vasto territorio que ocupa China, nación a la que algunos historiógrafos asignan más de 4000 años de existencia. El país no ha sufrido realmente cambio alguno hasta hace poco, en que parece haberse despertado en todo él un vivo deseo de entrar en el progreso de la civilización.

surgir un continuo y potente rumor, producido por todo el país: tan cerca están unos de otros los grandes centros de población, y tántos son los millones de seres que viven y trabajan en aquellas fértiles llanuras.

Los ferrocarriles y las máquinas empiezan ahora, hablando relativamente, a funcionar en China, que es la nación más antigua del mundo.

LA TIERRA DE LA ETERNA INMOVILIDAD, DONDE RARAS VECES CAMBIAN LAS COSTUMBRES

Los chinos, durante millares de años, han trabajado sin descanso, multiplicándose extraordinariamente y cambiando de soberanos, sufriendo los horrores de la guerra y gozando de los beneficios de la paz; pero siempre ocupados en lo mismo, haciendo las mismas cosas, y de la misma manera, cultivando la tierra con los mismos métodos de hace muchos siglos, aprendiendo las mismas lecciones en la misma lengua y compitiendo en los mismos concursos para ganar los mismos cargos oficiales.

Se nos hace muy difícil a nosotros, tan amantes del progreso y de las ideas nuevas, y tan enemigos, por lo tanto, de la inercia, el comprender esa obstinación en conservar las viejas costumbres.

La historia escrita de China comienza hace 4000 años; es, pues, casi dos veces más larga que la de Europa; de modo que, cuando las naciones europeas empezaban a entrar por el camino de la civilización, China contaba ya 2000 años de existencia; pero perdió esa ventaja de 2000 años manteniéndose inactiva y sin la menor sombra de progreso, sumida constantemente en su letargo y viviendo aislada durante siglos y siglos, en tanto que las jóvenes naciones de Occidente progresaban ideando nuevas formas de gobierno, perfeccionando la instrucción y haciendo innumerables inventos.

EL PROLONGADO LETARGO DEL PUEBLO CHINO Y SU ODIO A LAS NUEVAS IDEAS

Muchas son las causas de tan prolongado letargo; pero consignaremos sólo dos que nos ayudarán a comprender la historia de este país, tan diferente de la nuestra. Una de ellas es que los chinos han reverenciado grandemente, en todas las épocas, a sus progenitores y antepasados, de tal modo, que su primer deber, fué, y es aún, llevar exactamente la misma vida que llevaron y que les legaron sus ascendientes.

Otra es que, con escasísimas excepciones, los chinos han permanecido siempre dentro de los límites de su país. Además, como invitaban raras veces a los extranjeros a visitarles (manteníanles, al contrario, muy apartados, por lo general), no podía penetrar en su país ninguna idea nueva de progreso o de reforma, ningún conocimiento de lejanos descubrimientos o de maravillosos inventos, los cuales se detenían ante la muralla de aislamiento que encerraba a los hijos del Cielo, que se consideraban superiores a los demás habitantes de la tierra. Y a medida que transcurría el tiempo, el odio para todo lo nuevo o lo extranjero, hacíase más intenso. Pero ya empieza a operarse alguna transformación en ese estado de cosas.

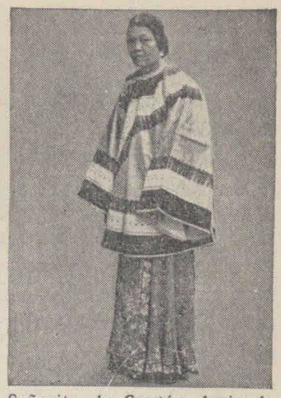
Dicen algunos historiadores, que los antepasados de los chinos vinieron hace muchísimos siglos, de la cuenca del Tarim y se establecieron en los fértiles terrenos amarillos, de *loess*, en donde encontraban facilísimo el cultivo de vegetales para su alimentación.

De todos modos, y sea lo que fuere, allí vivieron, adelantando en civilización, durante luengos años, antes de extenderse a través de las selváticas cordilleras que separan la cuenca del Río Amarillo de la del Yang-tse-kiang. También en esta región florecieron y se multiplicaron las tribus, hasta que posteriormente, se unieron bajo el gobierno de un jefe; consolidóse éste cada vez más y desarrolláronse toda clase de industrias, tales como la cría del gusano de la seda y los tejidos de esta materia. Esta industria ha sido la más importante del país, y la más productiva.

HOMBRES, MUJERES Y NIÑOS DE CHINA


Mujer y niño de Macao, posesión portuguesa en China.


Muchachas chinas de varias edades, ocupadas en trabajos de bordado.


Señorita de Cantón, luciendo su mejor traje de calle.


Coro de niños chinos en una escuela misionista. Es muy interesante el estudio de las expresiones en los rostros de estos niños, pues solamente dos de ellos sabían que iban a ser fotografiados.


Mujer china, con pies diminutos.


Grupo de caballeros manchúes.


Señora manchú típica.

CONFUCIO, EL GRAN MAESTRO, CUYA PALABRA SIRVE DE LEY A MILLONES DE HOMBRES

Hace aproximadamente veinticinco siglos que apareció un gran maestro y caudillo llamado Confucio, el cual, durante su austera y errante vida, estudió el mejor medio de que el hombre amase a su prójimo y aprendiese a gobernarse a sí mismo. Sus enseñanzas han llegado a ser ley para incontables millones de sus compatriotas; sus templos son numerosísimos en toda la nación, y sus libros han servido de base para toda clase de enseñanzas a través de los siglos, pues Confucio recogió y ordenó la historia del imperio e inspiró muchísimas obras en las cuales se exponen dichas enseñanzas.

Algunos siglos después de su muerte, reinó un príncipe que hizo quemar los libros de Confucio y castigó cruelmente a cuantos trataron de ocultarlos. Uno de estos castigos consistía en enviar al condenado a trabajar en la construcción de una gran muralla que el príncipe hacía construir entonces por el Norte de China, a fin de impedir las incursiones de los jinetes mongoles que continuamente bajaban al país. Esta soberbia muralla, de más de 9 metros de altura y de 5 metros de ancho en la parte superior, revestida toda de granito, y con innumerables torres de defensa, corre por montes y valles, cruza por arenales y ríos, y asciende a las cumbres rocosas, con un desarrollo de 2400 kilómetros a lo largo de la línea fronteriza. Esta muralla separa aún a China de Mongolia; pero no logró alejar a los mongoles y manchúes.

EL GRAN DESIERTO SILENCIOSO EN EL QUE YACE ENTERRADA LA GRAN MURALLA DE CHINA

El último explorador que ha regresado del Asia Central ha sido el Dr. Stein. Fueron importantísimos e interesantes los descubrimientos que realizó referentes a la Gran Muralla.

Por muchísimos kilómetros, a tanta distancia como puede alcanzar la vista del observador, en la cuenca del Tarim, se extiende la arena, seca, tostada, arena que ha luchado y vencido al género humano enterrando ciudades y aldeas, y exterminando una civilización floreciente. No se ve huella alguna de vida. Las gentes huyeron ante el avance incesante de la arena, que no pudieron contener. Los animales murieron. Solamente una o dos plantas pueden existir en esas desoladas regiones. Es un tétrico desierto, en el cual reina el silencio más espantoso.

En estos horribles yermos, y bajo las numerosas dunas, hizo el Dr. Stein interesantísimos descubrimientos. Halló que la Gran Muralla de China que hasta nuestros días se habia creído terminaba al pie de las montañas Nan-Chan, no termina aquí en modo alguno. Muy hacia el Oeste, en el desierto de Tunghuán, halló restos de otra gran muralla con sus atalayas a intervalos de 3 a 5 kilómetros, que se enlaza realmente con la Gran Muralla al pie de dichas montañas.

Según él, esta es la verdadera Gran Muralla de China, pues la que hasta hoy hemos considerado como tal parece ser mucho más moderna.

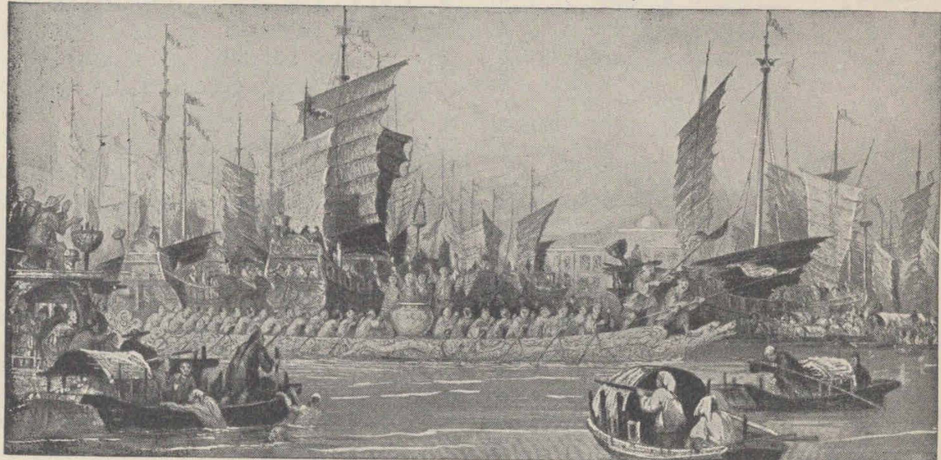
HISTORIA DE UNA RAZA ENTERRADA BAJO ARENAS SECULARES

En esas soledades, entre las desiertas y silenciosas casas y atalayas, el Dr. Stein excavó aquella terrible arena, lentamente, paulatinamente, y su trabajo fuéle muy bien recompensado. Diversos trozos de madera con símbolos cuidadosamente labrados, y sellos de arcilla, cartas particulares, documentos oficiales, delicados tejidos de algodón y seda y papel antiquísimo han vuelto nuevamente a la luz del día, después de haber estado enterrados muchos siglos; y cuando se traduzcan esos documentos nos narrarán la historia de una raza extinguida, que en otro tiempo ocupó aquel territorio, hoy inmenso yermo arenoso en el cual es imposible la vida.

Imaginémonos por un momento el espanto que se apoderaría de aquellas gentes al contemplar las olas de arena acercándose cada vez más; cómo lucharían esforzándose valientemente



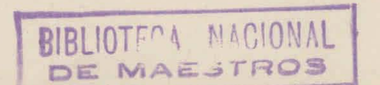
Este grabado representa una comida en China. En vez de cuchillos y tenedores usan los chinos palillos para coger la comida, y son muy hábiles en llevársela a la boca, sin dejar caer nada sobre sus vestidos.



Creen los chinos que, cuando ocurre un eclipse, un dragón colosal se traga el sol o la luna. Para aplacarle se celebra una ceremonia llamada el festival del bote dragón, como se ve en este grabado.



Esta fotografía representa una casa de te china, a la cual concurre lo más selecto de Chang-hai.



por rechazar la extraña invasión fuera de sus hogares, y, cómo, por último, penetraría la arena en las casas y en las cabañas y en todas las habitaciones, obligando a sus moradores a abandonarlas, y cubriendo gradualmente la ciudad entera con una espesísima y árida capa. Pero aun cuando la arena ha destruído, también ha conservado, y los restos que se han encontrado arrojarán mucha luz sobre aquellas antiguas e interesantísimas edades. Más de cien años antes de Jesucristo hacíase un tráfico regular con el Asia Central por China, y las caravanas viajaban de un oasis a otro, a través de los desiertos, por los pasos de Mongolia y Turquestán al Tíbet, transportando las mercancías mediante el rudo trabajo de hombres y acémilas.

LA EPOCA DEL MAYOR ESPLENDOR DE CHINA, CUANDO SE EDIFICABAN SUNTUOSOS TEMPLOS Y SE IMPRIMÍAN GRANDES LIBROS

Más tarde sufrió el país grandemente, a causa de disturbios y divisiones entre los partidos, y luchas entre varios reyes que pretendían dominar a todos. Por el mismo tiempo en que anglos y sajones empezaron sus correrías por el Mar del Norte en busca de una patria nueva, la religión de Buda arraigó en China, aunque había ya sido introducida en ella, algunos siglos antes, desde la India. Edificáronse templos por todo el país, a fin de albergar los millares de imágenes que trajeron monjes y sacerdotes.

Las tres centurias que siguen a esta época se consideran por los chinos como constitutivas del período más glorioso de su larga historia. Libros y autores, escuelas y colegios, exámenes y grados ocuparon un lugar prominente en la vida pública. Hacia el tiempo en que los monarcas europeos empleaban pendolistas e iluminadores para copiar manuscritos con plumas de ave y pinceles, las memorias chinas mencionan ya la impresión de libros por medio de moldes de madera. Por aquel tiempo también escribióse una inmensa enciclopedia. La fama de esta cultura y de los soberbios palacios y grandes riquezas de China, la extendieron por Europa los traficantes árabes, especialmente; y ya siempre, desde entonces, la novelesca y misteriosa China ha ocupado la imaginación y ha avivado los deseos de los países occidentales.

CÓMO PUDO EUROPA ASOMARSE POR PRIMERA VEZ AL INTERIOR DE CHINA

En el siglo XIII el famoso viajero veneciano Marco Polo dió a Europa el medio de echar una ojeada sobre las maravillas de la ignota y misteriosa tierra del Extremo Oriente.

A principio de esos siglos los mongoles habían adquirido gradualmente más predominio en los límites del Asia Central y en la China Septentrional. Cuando el gran caudillo tártaro Gengis Kan, el Kan de todos los Kanes, invadió el Asia Occidental y fundó un imperio que se extendía desde el Mar de la China hasta Rusia, desaparecieron algunas de las barreras que hasta entonces habían impedido la entrada en el Celeste Imperio. A la muerte de Gengis, el Imperio del Gran Mogol se fraccionó entre sus hijos, siguiéndose luego un tráfico importantísimo entre China y Persia, el Tíbet y Mongolia.

EL GRAN EMPERADOR MOGOL QUE HIZO A PEKÍN LA CAPITAL DEL IMPERIO

Kublai Kan, nieto de Gengis Kan, recibió afablemente a Marco Polo en China, y le envió muchas veces, y con diversas embajadas, a las salvajes provincias de las fronteras del Tíbet y a otras distintas partes del imperio. Interesante bajo todos conceptos es el relato que hace Marco Polo del reinado de Kublai, así como lo son también los escritos de otros viajeros que se aprovecharon de la oportunidad de explorar las mesetas del Pamir y la cuenca del Tarim, y hasta hubo algunos de ellos que vadeando el Huang-ho penetraron en la misma China.

Kublai anexionó a sus dominios la China meridional e hizo de Pekín, su capital, la corte del Norte. Este gran guerrero mostróse igualmente gran gobernante, porque fomentó la instrucción, y prestó señalados servicios al país.

Su nieto, Timur-Leng o Tamerlán,

fué el último de esos grandes emperadores mogoles. Publicó un decreto ordenando que el pueblo venerase a Confucio. Después de su muerte, los motines, los asesinatos de emperadores, la anarquía y otros disturbios acabaron con el reinado de los mogoles. En el siglo XV los chinos arrojáronlos de su territorio e hiciéronles pasar la Gran Muralla, hacia las montañas del Altai, y entonces la Mongolia fué provincia del Imperio, bajo la dinastía Ming, que duró cerca de 300 años. Durante este tiempo continuaron los disturbios, tanto en el interior como en el exterior, suscitáronse graves dificultades con los mongoles y los japoneses, y comenzó a entreabrirse un poco la puerta que ocultaba los «celestes» a los ojos de los *bárbaros* de Occidente. Los portugueses y los españoles aparecieron en China hacia el siglo XVI, y por ese entonces una flota China navegó hasta el mar Rojo.

UNA ADMIRABLE ENCICLOPEDIA CHINA EN MILLARES DE TOMOS

Durante la dinastía Ming, fabricáronse magníficas porcelanas, y vió la luz pública otra colosal enciclopedia, que tuvo ocupados a muchos compiladores y auxiliares durante un buen número de años. Afírmase que ésta es la mayor enciclopedia que se ha publicado en el mundo. Tiene varios millares de tomos. En el Museo Británico existe un ejemplar de la primera edición, que se exhibe en los estantes de la *Biblioteca Real.* Los comerciantes portugueses causaron muy poca impresión entre el pueblo chino, pero los misioneros jesuítas consiguieron penetrar en el interior del país con el objeto de predicar el cristianismo.

Existen todavía en China, especialmente, cerca de Pekín, muchos restos espléndidos del tiempo de la famosa dinastía Ming. Hay entre ellos una larga avenida bordeada de grandes animales de piedra esculpidos en diversas actitudes, que conduce a las maravillosas tumbas de los emperadores. Hay también muchos arcos conmemorativos, de gran magnificencia.

Hacia la terminación de la dinastía Ming, los manchúes, que descendían de los antiguos mongoles, enemigos de China, estableciéronse en la Manchuria, en las proximidades del río Amur, dirigiendo ataques cada vez más intensos y coronados por el éxito contra el imperio, hasta que, en 1644, los monarcas manchúes lograron verse sentados firmemente en el trono allende la gran muralla levantada muchos siglos antes para impedir la entrada a sus antepasados invasores. Hace poco fué destronado, aún niño, el último emperador de esta dinastía.

LA GRAN LUCHA DE LAS NACIONES EUROPEAS PARA PENETRAR EN CHINA

Los últimos setenta años han presenciado una lucha formidable y constante entre China y las potencias de Occidente, tan ansiosas de sentar la planta en el interior de este rico y antiquísimo país. El objeto principal de su penetración era obligar a que aceptase el cristianismo y las ideas de Occidente una nación que las detestaba, e inaugurar una nueva era comercial con un pueblo que tenía mucho que vender y no poco que comprar, debido al gran número de centros populosos que en él existen.

Poco a poco vióse China obligada a ceder, y tuvo que admitir, uno tras otro, a sus nuevos invasores en alguna de las dependencias de su *Castillo encantado.* Portugueses, holandeses, alemanes, rusos e ingleses sostuvieron la lucha durante años y más años, y después de cruentas guerras y sitios y violencias de todo género, y discusiones interminables de más pacífica naturaleza, esas diferentes naciones extranjeras adquirieron al cabo el derecho de entrada en aquella tierra por tanto tiempo vedada para ellas.

En 1842, y por el tratado de Nankín, se abrieron ciertos puertos al comercio marítimo exterior, y, andando el tiempo, hubieron de ser más numerosas las concesiones a los extranjeros, pues éstos exigían frecuentemente privilegios, cesiones y dinero por vía de castigo por haber asesinado a misio-

neros, u otros representantes de las potencias, e incendiado sus bienes. Poco después del tratado de Nankín una terrible revolución asoló, durante quince años, gran parte del Imperio. En 1864 los ingleses auxiliaron al Gobierno para el restablecimiento del orden. En el centro de la gran plaza de Trafalgar, en Londres, se yergue la estatua del general Gordon, conocido por muchos de sus compatriotas con el apodo de *el Chino Gordon*, por la parte que tomó en sofocar la rebelión de los Taiping, como la llamaban.

Estos primeros años del despertar de China, después de un profundo sueño de tantos siglos, han sido en realidad, muy trabajosos. Las guerras con los vecinos, a quienes no podían mantener a distancia, con Rusia, Francia, Alemania y el Japón, fueron casi incesantes, y durante estas guerras China ha aprendido, por triste experiencia, que sus antiguos procedimientos guerreros, por pintorescos que fuesen, y casi sagrados que se les reputase, considerado el larguísimo tiempo que los adoptaron, no servían de nada absolutamente contra los de sus adversarios. Hoy el ejército chino recibe la instrucción militar según los métodos de Occidente.

EL LEVANTAMIENTO DE LOS BOXERS Y LA HUIDA DEL EMPERADOR DE LA CIUDAD DE PEKÍN

Es natural que la oposición que hallaron las nuevas ideas en aquel país (el más conservador del mundo) fuese de las más rudas; los primeros caminos de hierro fueron destruídos tan pronto como quedaron tendidos; fué muy difícil instalar el telégrafo y los misioneros cristianos tenían continuamente la vida pendiente de un hilo. Odiábanles tanto, a pesar de su habilidad en hacerse amar y de la abnegación que demostraban, organizando socorros en azarosas épocas de hambre y peste, que en 1900 tuvo lugar una revolución tremenda conocida con el nombre de rebelión de los boxers, dirigida contra los misioneros, al principio, y contra todos los aborrecidos extranjeros, después. Durante dos terribles meses los europeos residentes en China estuvieron en grandísimo peligro. Muchos fueron asesinados y otros sufrieron los horrores del sitio. Encerrados en Pekín, amenazados por una muchedumbre sedienta de sangre, que los cercaba, pasaron angustias sin cuento, hasta que llegaron socorros y los boxers fueron derrotados. Las fuerzas aliadas abriéronse paso hasta Pekín, y el emperador y su tía huyeron hacia el Oeste, para ponerse en salvo, hasta que la paz fué un hecho y la justicia quedó satisfecha.

Uno de los peores enemigos de China es el opio.

El opio se extrae de los pericarpios de la adormidera, practicando en ellos incisiones antes de llegar a su completa madurez. Por esas incisiones fluye de la planta un zumo blanco, que se solidifica por evaporación espontánea de sus líquidos, y el residuo es el verdadero *opio*.

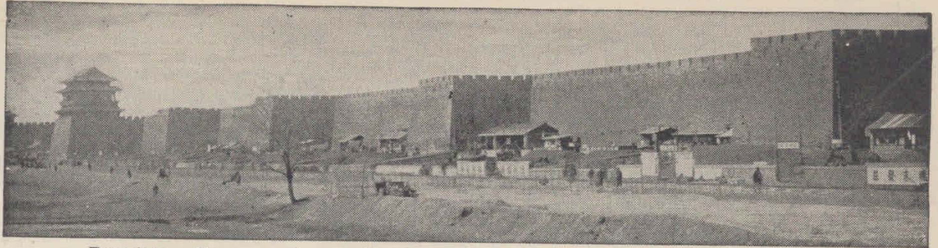
Según se desprende de los escritos de los antiguos médicos griegos y romanos, el opio, desde tiempos muy remotos, ha tenido notables y maravillosas aplicaciones.

El opio produce a los que lo fuman tan perniciosos efectos, como los licores fuertes a los bebedores: los destruye moral y materialmente. Esta droga ha sido para China una verdadera maldición; pero hoy, los que rigen los destinos del país hacen esfuerzos inauditos para persuadir a sus conciudadanos a que abandonen ese terrible hábito, tan fácil de adquirir y tan difícil de dejar.

ASPECTO DE LA CIUDAD EN LA CUAL VIVIERON LOS EMPERADORES DE CHINA

Los extranjeros han hecho ya mucho más que sentar la planta en las costas de China. Hoy les es relativamente fácil el recorrer de un extremo a otro este admirable y hermosísimo país. Son ya incontables los viajeros que lo han verificado, dándonos a conocer después, con descripciones y fotografías, las maravillas de aquella tierra cuyo acceso ha sido por tanto tiempo prohibido. Entremos ahora también nosotros.

ALGUNAS CIUDADES FAMOSAS DE CHINA



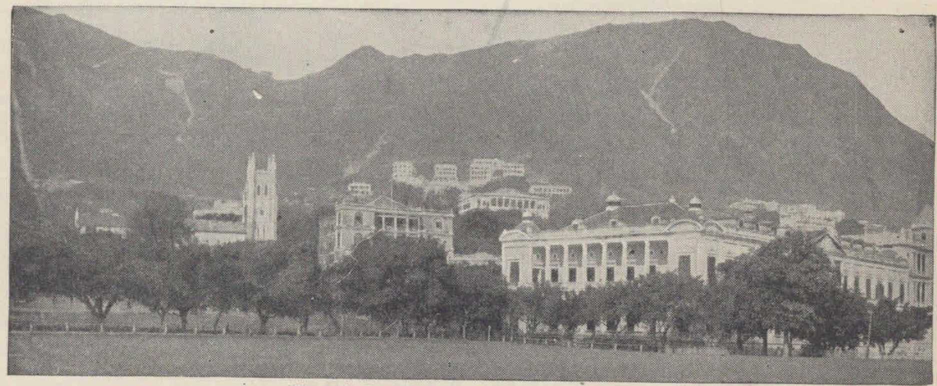
Esta fotografía representa una de las murallas de Pekín, de 10 a 15 metros de altura.



Vese aquí un mercado bastante activo, enclavado en la parte manchú o tártara de Pekín.



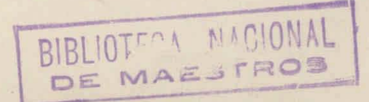
Representa este grabado la famosa Sala de los Clásicos, en Pekín. El edificio contiene 182 columnas de granito.



Vista de Victoria, capital de Hong-Kong.



Chang-hai es la ciudad más importante de China, a lo menos en lo que concierne al comercio con Europa.



Varios son los caminos que conducen a China; pero los dos principales son: el ferrocarril trans-siberiano, un ramal del cual recorre la Manchuria, y cruzando allí la Gran Muralla, llega el viajero a Pekín; y el otro, por el estrecho de Gibraltar, el Mediterráneo, el Canal de Suez y el mar Rojo, al mar de China, desde el cual se remonta hasta el mar Amarillo, en cuyo extremo está el golfo de Pechilí, frente a Pekín, si no quiere el viajero descender en otros puertos.

Estos viajes son en extremo interesantes y deliciosos. Partamos de la *Corte del Norte.* Pekín contiene más de un millón de habitantes y se halla situado cerca del Pei-ho, en cuya desembocadura está su puerto, llamado Tientsín. Pekín se compone, en realidad, de dos ciudades: la exterior, donde se verifican las transacciones comerciales, y la interior, o ciudad manchú-tártara, donde se hallan las embajadas extranjeras.

El emperador tenía su fastuosa residencia en una plaza rodeada de espléndidos edificios, en el centro mismo de la ciudad tártara. Pocos eran los extranjeros a quienes se permitía el acceso a esta famosa Ciudad Prohibida.

Magnífico era, en verdad, el espectáculo que se ofrecía a la vista del europeo cuando el emperador se dirigía al Templo del Cielo para impetrar buena cosecha; y quedábale impresa en la memoria la inolvidable visión de una deslumbrante mezcla de amarillo de oro, color imperial del soberano de la Tierra Amarilla, con brillantes toques de azul, verde, y escarlata, a medida que iba pasando el cortejo de altos personajes luciendo suntuosas vestiduras. Larguísimas eran las ceremonias, las reverencias, las postraciones; interminables las oraciones y la lectura de plegarias escritas en rollos de seda, en tanto que el incienso ascendía hacia el cielo, desprendiéndose de los incensarios de bronce.

En China, los hombres se examinaban, como quien dice, toda la vida, especialmente si pretendían empleos públicos. Había centros de exámenes por todo el país; pero muchos millares de individuos se dirigían preferentemente a la capital para ingresar en el mejor colegio.

Hállanse en Pekín las fábricas nacionales donde en otro tiempo se elaboraban las hermosas sedas y las finísimas porcelanas que el emperador tenía a bien regalar. También hay allí una multitud de soberbios edificios, templos, sepulcros, palacios y encantadores jardines que se entremezclan formando singular contraste con la suciedad y la miseria que se observa en todas partes. El polvo—polvo amarillo—es horroroso en Pekín, y lo mismo penetra en el interior de los palacios, que en el de la más miserable covacha.

Hay vías férreas que hoy van desarrollándose ya rápidamente en diferentes direcciones y principalmente por la rica llanura que forma el delta llano de China, poniendo en comunicación los mejores puertos y corriéndose hacia el interior. Los vapores también navegan por la extensa red de ríos y canales, mezclados con los barcos de formas anticuadas y cuadradas velas, llamados *juncos,* tan familiares en los dibujos chinos. En los puntos donde debe cruzarse el variable cauce del Huang-ho están los puentes más largos del mundo.

Hállase Chang-hai situado en la desembocadura del Yang-tse-kiang, y es uno de los más importantes centros comerciales del país. Vense en esta ciudad calles enteras de casas europeas y tiendas con rótulos colgando, en lugar de los letreros fijos. Los jardines públicos están cuajados de hermosísimas flores, y una multitud de gentes de todas clases y condiciones, europeos y chinos, ricos y pobres, pulula por las calles. Las fábricas con sus humeantes chimeneas, nos recuerdan que los nuevos métodos han venido a sustituir a los antiguos.

Nankín—la Corte del Sur—es asimismo una ciudad importantísima, situada a orillas del Yang-tse-kiang, y, más arriba todavía, hállase Hankeú, famosa por su comercio de te. Los faquines que están aguardando se les ocupe en los vapores que transportan

te, nos recuerdan a nuestros obreros cargadores de los muelles.

Desde Hankeú hasta las maravillosas gargantas del Yang-tse-kiang hay todavía unos 1600 kilómetros, remontando el río desde Chang-hai. El aspecto de sus simas y las torres de rocas y sus pináculos de las más fantásticas y macizas formas, queda suavizado con la vista de hermosos árboles y arbustos, y una profusión de flores silvestres, tales como la espuela de caballero, el jazmín, el lirio blanco, los girasoles y otros. Cuesta ahora mucho trabajo hacer pasar los barquichuelos al llegar a las cataratas; pero antes de poco la comunicación entre los dos extremos de esta dificilísima parte del río habrá mejorado notablemente. La rica provincia de Sechuen, que es tan grande como Francia, está regada por el Yang-tse-kiang superior, cruzada por soberbias cordilleras y por innumerables corrientes que la fertilizan, produciendo valiosas cosechas de todas clases.



Se entra a las tumbas de los emperadores chinos de la dinastía Ming, cerca de Pekín, por cinco magníficos portalones, habiendo que recorrer después una avenida de kilómetro y medio de longitud, a cuyos lados se han erigido inmensas figuras de piedra representando hombres, camellos, elefantes y grifos. El aspecto de esta solitaria vía, con sus colosales y silenciosas estatuas, es realmente admirable.

EL GRAN PUERTO DE HONG-HONG, QUE PERTENECE A INGLATERRA

Vense también diseminados por todo el país numerosos templos y monasterios admirables, muchos de los cuales están edificados en la cúspide de montañas de difícil acceso. Los peregrinos van a visitar las ermitas de los santos, como en el Tíbet y la India; y fácilmente se puede ver por las grandiosas ceremonias y la veneración que tienen a los lamas, cuán extendida está la antigua religión.

Hong-Hong es una isla situada en la desembocadura del Si-kiang o río Occidental, y pertenece a Inglaterra. Es hoy un puerto importantísimo, tanto bajo el aspecto comercial como considerado desde el punto de vista militar, aunque hace poco más de cincuenta años era una roca pelada. Su capital, Victoria, tiene un puerto excelente, y por sus larguísimos muelles e incontables almacenes, parecidos a colmenas inmensas, entran, salen y discurren millares de chinos, que trafican con las enormes existencias de mercancías, seda y te, algodón en rama y géneros de lana, hulla y varias clases de comestibles, que pasan por este grandioso puerto.

Cantón, « la Ciudad Perfecta », hállase también a orillas del río Occidental, y durante muchísimos años fué el único puerto asequible a los europeos. Muchos chinos viven en barcas, en el río, tanto en el propio Si-Kiang, llamado aquí

río de Cantón, como en otras vías fluviales chinas.

CRUEL COSTUMBRE DE OPRIMIR Y DEFORMAR LOS PIES DE LAS NIÑAS CHINAS

Los verdaderos indigentes lo pasan muy mal en China, y, entre ellos, el nacimiento de una niña es raras veces visto con buenos ojos. Casi todos se alegran de tener hijos varones, para poder continuar las costumbres que se relacionan con el respeto y la veneración debidos a sus antepasados, ya que únicamente el honrarlos les sirve (así al menos lo creen ellos) para alcanzar la felicidad en la vida futura. Uno de los espectáculos curiosos que se presencian en China es ver a toda una familia dirigiéndose a los cementerios, en las grandes festividades, para honrar con regalos y festines y alegría a los parientes que son ya *huéspedes de las alturas*.

Antiguamente también era muy triste la suerte de las niñas pequeñas; hoy ya es otra cosa; las costumbres se han modificado bastante. Casadas desde muy jovencitas, con un hombre a quien quizá no habían visto jamás, se les hacía vivir en casa de la suegra, convirtiéndose en criadas de servir. Y aun esto no era lo peor de todo.

Siglos atrás, antes de que la gente llevase medias, atábanse tiras de tela alrededor de las piernas y pies; y cuando apareció la moda de admirar los pies diminutos, las tiras se apretaron cada vez más hasta que por fin llegóse al extremo de aplastar los dedos metiéndolos debajo del pie y haciendo a éste adquirir forma distinta de la natural, para introducirlo luego en un zapato estrechísimo, demasiado pequeño, no ya para una joven de alguna edad, sino hasta para una criatura de un año, que gozase de buena salud.

Horroriza el pensar en las torturas que deben sufrir las pequeñas chinas para llegar a tener los pies diminutos. En otros tiempos ninguna muchacha perteneciente a la clase elevada podía aspirar a casarse si no tenía los pies pequeñitos, y de este modo, centuria tras centuria, continuó usándose esta práctica tan cruel.

COSTUMBRE FEMENIL QUE CAMBIA, Y OTRA, MASCULINA, QUE PERSISTE

Afortunadamente va desapareciendo esa costumbre. Hoy funcionan varias Ligas contra la opresión de los pies de la mujer, y hay ya muchos chinos que dejan libres los pies de sus hijas, para que se desarrollen normalmente con el resto del cuerpo.

No obstante, no acontece lo propio con otras cosas extrañas, por ejemplo, la trenza. La costumbre de llevar este apéndice capilar era, en sus orígenes, símbolo de la conquista de los mongoles, quienes quisieron que los chinos llevasen el pelo afeitado por delante, dejando detrás una larga trenza, para que pudiesen distinguirse fácilmente desde lejos. Pero lo curioso es que los chinos han considerado siempre esta costumbre como señal de honrosa distinción. El decreto publicado por el nuevo Gobierno, obligando a los naturales a cortarse las trenzas, no ha sido obedecido sin dolor por muchos de ellos.

Parece extraño que China haya llegado a proclamar la república, con presidente, Parlamento y demás atributos; y, sin embargo, esta forma de gobierno es la que ahora impera. Muchas son las dificultades a que tiene que hacer frente la nueva república, tanto en el interior como en el exterior; y es muy probable que pronto los asuntos y cosas de China ocupen nuevamente la atención general del mundo, y que aparezcan en periódicos y revistas largos e interesantes relatos acerca de los acontecimientos que se desarrollen en ese lejano y curiosísimo país.

